

La gélida tumba de la historia. El archivo fotográfico Corbis viaja al inframundo

Naief Yehya

Quizás el legado más importante y perturbador de la era de la hipermediatización y la digitalización de la cultura es el que corresponde al triunfo del imperio de la imagen sobre la lectura y la escritura. Como señalan Giovanni Sartori y Rafaele Simone, entre otros, una cultura limitada a las referencias visuales está condenada a la superficialidad y a la desaparición del espíritu analítico, el cual está estrechamente vinculado a la palabra. Una civilización cuya historia se reduce a series de imágenes será incapaz de asir la complejidad de casi cualquier concepto. Ahora bien, los llamados de alarma de ciertos intelectuales sobre los peligros para el espíritu que implica la *sociedad teledirgida* (Satori *dixit*) prácticamente no hacen distinción entre la foto y el video. Ignoran que la fotografía fija es una estrategia para resistir al ruido, al flujo informativo, al frenesí mediático y en particular la velocidad implacable del video, la televisión, los videojuegos e incluso la *web*. Como apunta Jean Baudrillard: “Lo que debe ser cuestionado por encima de todo es el sobreflujo automático de imágenes, su sucesión interminable que destruye no solamente el rasgo fotográfico, el detalle punzante del objeto (el *punctum*), sino también el propio momento de la foto, el instante inmediatamente pasado, irreversible y por tanto siempre nostálgico”. La foto no es el remedio final en contra de la disolvencia de la cultura, a pesar de ello es una herramienta para rebanar la realidad y de esa manera asirla, reducir un momento a una composición visual y codificarlo en la memoria popular.

Poca gente sabe qué fue lo que los líderes de las potencias aliadas negociaron en Yalta en 1945, si bien muchos han visto la imagen de Churchill, Roosevelt y Stalin que ha pasado a simbolizar ese momento decisivo en la historia moderna en que el mundo quedó dividido en dos bloques y dio inicio la Guerra Fría. Así como ésta, miles de fotos se han convertido en las referencias instantáneas con las que pensamos la historia del siglo pasado. Buena parte de estas fotografías están agrupadas en una sola y prodigiosa colección. Podríamos imaginar que esas imágenes de personas, cosas y lugares, que a fuerza de su

omnipresencia se han incrustado en la mente de todos son una especie de patrimonio de la humanidad. Pero no es así, esta colección tiene dueño y éste se llama Bill Gates.

Esta vasta colección tuvo su origen en 1935, cuando Otto Bettmann escapó de la Alemania nazi con dos enormes baúles llenos de fotos. Bettmann siguió coleccionándolas durante la posguerra hasta que llegó a contar con una selección de más de 17 millones de fotos. Durante años las imágenes de esta colección fueron usadas y reproducidas en toda clase de publicaciones, archivos y documentos para todo tipo de fines. Muchas de las fotos más famosas pasaban de mano en mano sin cesar y eran sometidas a toda clase de abusos y malos tratos. Lógicamente algunas se deterioraron, unas quedaron inservibles y otras más se han perdido. Además, la colección completa ha sido objeto de las inclemencias del tiempo debido a que se conserva en archivos convencionales en un edificio en Broadway y la calle 20 de Nueva York. Sin duda la decadencia natural y los malos tratos hubieran terminado por destruir una gran parte de la colección.

En 1995, Bill Gates, uno de los hombres más ricos del mundo y el fundador de Microsoft, llegó al rescate de la colección Bettmann, por lo que la adquirió y la sumó a sus otros archivos fotográficos: el de UPI que consiste en diez millones de fotos que pertenecían a los diarios de Hearst, al *Chicago Tribune*, *Scripps* y al *Daily News*; el de la agencia parisina Sygma que tiene 30 millones de imágenes, especialmente de noticias de fondo y celebridades, desde la década de los setenta hasta ahora, así como un archivo de fotos del siglo XIX: y el de la agencia neoyorquina Saba Press que cuenta con otro millón más, especialmente de noticias del mundo, economía, sociales y retratos, recolectados desde 1989. Estas colecciones fueron agrupadas en lo que hoy se conoce como el archivo Corbis (www.corbis.com), un inmenso compendio de historia visual del siglo XX, que además de los archivos mencionados antes, también incluye a Corbis Outline, que se especializa en fotos artísticas de personalidades; Corbis Sharpshooters, que se enfoca en estilos de vida, naturaleza y sociedad, y Corbis TempSport, que cuenta con más de dos millones de fotos de eventos deportivos.

Gates pensaba integrar el archivo Corbis de alguna manera a su imperio de *software*, tal vez parte de su enciclopedia Encarta, pero obviamente no tenía muy claro cómo lo haría ni la magnitud del archivo. Corbis es la colección más amplia del mundo y sus imágenes son obra de diversos artistas, reporteros y aficionados

como: Ansel Adams, Yann Arthus-Bertrand, Douglas Kirkland, Robert Holmes, Galen Rowell, David y Peter Turnley, Michael Yamashita, Mark Seliger, Michael O'Neil. Estas fueron obtenidas de museos e instituciones culturales como la National Gallery de Londres, el Museo de Arte de Filadelfia y el Museo del Hermitage, así como de colecciones públicas y privadas: Christie's, Hulton-Deutsch y Brett Weston.

Con la idea de preservar la colección por mil años, el archivo Corbis comenzará a ser mudado a una mina en Iron Mountain/National Underground Storage en Pensilvania, donde será preservado a unos 60 metros bajo tierra, en una bóveda refrigerada de 9 kilómetros cuadrados con atmósfera controlada (-4°F y 35% de humedad relativa), protegida de huracanes, terremotos, ataques nucleares y lejos del alcance de manos y ojos ajenos. [...]

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea 23. Museos México*, Centro de la Imagen/ Conaculta/ Cenart, 2002.